

## UNA CRÍTICA TEMPRANA DE GALDÓS SOBRE LA POESÍA DE CANTARES

Isabel de Castro  
UNED

En 1861 publica Augusto Ferrán —el gran amigo de Bécquer— *La soledad*<sup>1</sup>, libro de cantares originales que el poeta confiesa haber imitado de los que el pueblo compone anónimamente. El libro suscita la brillante y conocida página de Bécquer sobre la poesía y un elogio excepcional a esta modalidad de cantares.

Después de la publicación de *La soledad* cundió la moda de los cantares, e inspirados en este libro muchos poetas de relieve y otros poetas secundarios los hicieron con mayor o menor fortuna artística.

¿Por qué la moda de los cantares? La causa hay que buscarla en los vientos renovadores que se inician para la poesía mediado el siglo XIX. Bécquer, Ferrán, Campoamor y Ruiz Aguilera postulaban un abandono del retoricismo vigente, al que Campoamor denominaba “lenguaje poético oficial”, y buscaban por diferentes caminos una poesía natural y sencilla que expresara los sentimientos más comunes. Las rimas, los cantares, las doloras, las humoradas y los ecos nacionales se inscriben en ese intento.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX se publicaron numerosos libros de cantares, series de ellos en libros de otra poesía y en periódicos y revistas, con la firma del autor. La crítica de aquel tiempo no siempre acogió con benevolencia el cantar de origen erudito, que en su seno fusionaba elementos populares y germanos —estos procedentes principalmente de Heine, a quien entonces se traducía con profusión— dentro de los moldes estróficos del cantar anónimo: cuarteta octosilá-

---

<sup>1</sup> *La soledad*, Madrid, T. Fortanet, 1861.

bica asonantada, seguidilla, soledad y seguidilla gitana o playera. Valera dice de ellos que son un “monstruoso ayuntamiento”, “mixtos de alemaniscos y andaluces”<sup>2</sup>. Varios preceptistas, anclados en criterios clasicistas, consideraron esta poesía como propia de copleros y no de verdaderos poetas. Menéndez y Pelayo también los rechaza en su juventud e invita a los vates a que cesen en su manía de las coplas y cantares, porque “si son populares no son buenos, si son buenos no son populares”<sup>3</sup>. Rectificó más tarde este concepto, y esta es una de las palinodias que recoge Dámaso Alonso en su estudio sobre el escritor, más conocido por el subtítulo<sup>4</sup>.

Bécquer dispensa una calurosa acogida a los cantares creados por Ferrán, reconociendo en ellos el sentimiento, la inspiración, la concisión y la sencillez, base de la poesía popular y de la “poesía de los poetas”. Ruiz Aguilera los elogia y los compone. Campoamor publica tres series dentro de su personalísimo estilo. Salvador Rueda, Enrique Paradas y Manuel Machado los alaban y componen en las postrimerías del siglo. Todavía adolescente los hace Juan Ramón Jiménez y años más tarde les atribuye un papel decisivo en la formación de la lírica moderna.

La opinión de Galdós sobre esta clase de poesía tiene, por lo tanto, no escaso interés.

Uno de los poetas que se sumaron a la moda de los cantares fue Melchor de Palau. Gran aficionado a la literatura aunque ejercía una profesión bien distinta —ingeniero de caminos—, recogió muchos cantares anónimos y los publicó junto a una antología de cantares de origen culto, en la que se reunían muestras de setenta y nueve poetas, con el título de *Cantares populares y literarios*<sup>5</sup>. El hizo copiosas series y su primer libro de los originales, *Cantares*<sup>6</sup>, vio la luz en 1866. Llevaba el diminuto libro, de pequeño formato, un elogioso y extenso prólogo del conocido crítico Manuel Cañete, y mereció la atención del entonces joven Galdós, que a la sazón contaba 23 años, la misma edad que el poeta. El 25 de febrero de 1866 aparece en *La Nación*, Buenos Aires, una reseña crítica del novelista sobre la obra; años más tarde se inserta, que sepamos, en dos libros posteriores de Palau: *Poesías y Cantares*<sup>7</sup> y *El libro de los cantares*<sup>8</sup>. De éste la toma W. Shoemaker y la

<sup>2</sup> J. Amador de los Ríos, *Poesías*, Madrid, Imp. E. Martínez, 1880.

<sup>3</sup> M. Menéndez y Pelayo, *Horacio en España: solaces bibliográficos*, 2ª ed., Madrid, A. Pérez Dubrul, 1885.

<sup>4</sup> Dámaso Alonso, *Menéndez y Pelayo crítico literario (Las palinodias de Don Marcelino)*, Madrid, Gredos, 1956, p. 111.

<sup>5</sup> Barcelona, Montaner y Simón, 1900.

<sup>6</sup> *Cantares*, Madrid, Galiano, 1886.

<sup>7</sup> *Poesías y Cantares*, Barcelona, Biblioteca del Siglo XIX, s.a.

<sup>8</sup> *El libro de los cantares*, Barcelona y Madrid, F. Granada y Cía. Editores, 1909.

incorpora a *Los prólogos de Galdós*<sup>9</sup>. Puntualiza que se trata de una reseña con categoría de juicio crítico y no de un prólogo, y resume brevemente su contenido; es —dice— una exposición de los criterios de Galdós sobre poesía lírica, en contraste con una censura elaborada sobre la novela por entregas y sus groseros contenidos<sup>10</sup>. Aunque el texto va acompañado de una breve biografía de Palau, Shoemaker no explica que las opiniones de Galdós se refieren a un grupo genérico muy específico dentro de la lírica, cuya modalidad peculiar de origen culto estaba en auge por aquellos años. Si añadimos a esta consideración que Galdós no es pródigo en juicios sobre la poesía, el texto cobra mayor interés y merece un comentario detenido.

Establece el novelista un contraste entre dos grupos genéricos, el cantar y la novela-folletín, y llama la atención sobre la oposición que entre ambos existe. Alaba el primero, que representa el idealismo de los sentimientos, censura el segundo, que encarna la realidad en su aspecto más degradado. He aquí una síntesis:

|           |   |                 |
|-----------|---|-----------------|
| cantares  | / | novela-folletín |
| idealismo | / | realismo        |
| elogio    | / | censura         |

El texto expone dos aspectos relativos a la poesía de cantares: la acogida que dispensan a esta clase de poesía diversos sectores —críticos, prensa, lectores—, y las características que configuran esta modalidad poética.

En efecto, comenta Galdós la aceptación que la obra en cuestión recibe por parte de la crítica autorizada y de la prensa. Era el poeta catalán persona distinguida en los círculos literarios, y lo prueban el mencionado prólogo laudatorio de Cañete y las reseñas no menos elogiosas de Selgas, Galdós y Federico Rahola que se recogen en el libro *Poesías y Cantares*. En un prólogo del autor que precede a otro libro suyo, *Nuevos Cantares*, Palau hace alarde de la benevolencia con que han acogido sus cantares personalidades relevantes del mundo de las

---

<sup>9</sup> *Los prólogos de Galdós*, Urbana, University of Illinois Press (Colección Studium, 35); México, Ediciones de Andrea, 1962, pp. 131 y sigs. Shoemaker refiere que el texto fue publicado en 1933 por Alberto Ghirardo en su tomo de obras inéditas de Galdós titulado *Crónica de Madrid*, Madrid, 1933, n.º XXV, pp. 185-194, sin referencia de dónde lo sacaba. Sainz de Robles lo incorpora a las *Obras Completas* (VI, 1624-29) sin cambio, explicación o comentario.

<sup>10</sup> *La crítica literaria de Galdós*, Madrid, Ínsula, 1979, p. 131.

letras, entre las que cita a Fernán Caballero, Latour, Puymaigre, Manuel de la Revilla, Galdós, Selgas, Blasco, Grilo y un largo etcétera<sup>11</sup>.

La prensa de la época, como ya se ha señalado, recogió en sus páginas frecuentemente cantares anónimos y de procedencia culta. Ruiz Aguilera refiere que a partir de 1865, año en el que publica los suyos, se produjo un verdadero diluvio de cantares, debido a la aceptación que les dispensó la prensa propagándolos desde sus columnas<sup>12</sup>.

Supone Galdós, sin embargo, que la generalidad de los lectores menospreciará esta poesía a causa de la sensibilidad dominante muy distante del tono sentimental y tierno de los cantares, y que le lleva a exclamar: “¡Cantares! ¡Buena está la sociedad para cánticos!”. La situación es imputable, en su criterio, al estrago que el folletín por entregas produce en el gusto del público, familiarizado con todas las lacras sociales a través de tan nefastas lecturas. Tilda a la novela por entregas de “rebuscadora de inmundicias”, y utilizando un símil gastronómico, arremete en contra de los pliegos condimentados por los autores, expendidos por los editores y digeridos por los ávidos estómagos de los lectores.

Es conocida la actitud de Galdós hacia la novela por entregas. De niño devoraba con fruición los folletines, y en cierta entrevista que cita Montesinos confiesa que aquellas lecturas influyeron en su vocación. A este respecto comenta el mismo Montesinos con agudeza que Galdós se situó ante el folletín un poco como Cervantes ante la novela de caballerías, a las que despreciaba no porque fueran de caballerías, sino porque estaban plagadas de disparates, y señala que en varios escritos de la juventud del autor se manifiesta la inquietud que siente ante el auge del folletín a causa del estrago que la lectura de tales novelas produce en el gusto del público<sup>13</sup>.

La ácida censura de Galdós al folletín se extiende en este escrito a autores, editores, lectores, a los contenidos, que muestran la realidad en su faz más negativa; se amplía a los personajes —proscritos, delincuentes, enfermos— y a los bajos ambientes. Por último se refiere a la técnica de novelar: pintura de caracteres poco feliz, descuidado sostenimiento de esos caracteres, plan inverosímil, ausencia de ideal poético, concordancias gramaticales erróneas y giros extranjeros.

El contraste con la actitud que mantiene hacia los cantares es más notorio debido a la acritud de la censura antes referida. Galdós resume los rasgos esenciales de los cantares de Palau, y, por extensión, los del

---

<sup>11</sup> *Nuevos Cantares*, Madrid, Fernando Fe, 1883, p. V.

<sup>12</sup> V. Ruiz Aguilera, *Ecos nacionales y Cantares*, 5ª ed., Madrid, Imp. de la Biblioteca de Instrucción y Recreo, s.a. (1873), p. 156. Nota a pie de página.

<sup>13</sup> J. Montesinos, “Galdós en busca de la novela”, *Insula*, XVIII (1963) 202.

género: poesía del sentimiento, subjetiva, inspirada, donde con verdad y sencillez se expresan dolores, quejas y desengaños. Es importante destacar la coincidencia de estos rasgos con los que cinco años antes anotara Bécquer para los primeros cantares originales, los de Ferrán. También existe otra coincidencia: ambas reseñas críticas aparecieron primero en periódicos y pasaron posteriormente a otros libros de los poetas. La que firmara el poeta de las *Rimas* se publicó primero en *El Contemporáneo*, insertándose luego en *La pereza*<sup>14</sup>, publicada diez años más tarde.

La evidente relación existente entre los rasgos señalados en una y otra reseña indica un punto de vista semejante entre el poeta y el novelista en lo que a esta poesía se refiere. En los fragmentos siguientes es posible apreciarlo con más claridad:

#### BÉCQUER:

“...la misma forma ligera y breve, la misma intención, la misma verdad y sencillez en la expresión del sentimiento...”

“...verdad en la observación, naturalidad en la frase...”

“En ellos hay un grito para cada dolor, una sonrisa para cada esperanza, una lágrima para cada desengaño, un suspiro para cada recuerdo”.

#### GALDÓS:

“...resplandece el más delicado sentimiento con voces de inefable ternura...empleando para ello las formas más sencillas y conceptuosas...”

“...llenos de verdad y calor...”

“...un centenar de páginas adornadas con flores, lágrimas, sonrisas! ¡Pensamientos felices, inspiración, dolor sabiamente expresado, quejas tiernas, candor agreste!”

Por último, Galdós entiende que esta poesía no está escrita para ser analizada. “Tales obras –dice– no necesitan análisis, y si lo necesitaran no sabríamos hacerlo”. El lector ha de acudir a ellas no para examinarlas, sino para saborearlas.

En resumen, la reseña de Galdós excede al propósito inicial del novelista, que no es otro que la crítica favorable a los cantares de Palau; movido de la aversión que siente hacia el folletín opone el idealismo de los cantares al realismo de la novela, y, olvidando en algunos párrafos su primera intención, convierte parte del texto en un furioso y sarcástico alegato en contra de la novela por entregas; se corrobora aquí que la novelística galdosiana, en el punto de partida se levanta

<sup>14</sup> Madrid, T. Fortanet, 1871.

contra el folletín decimonónico, tal como señala la crítica especializada<sup>15</sup>.

Menos conocida es la actitud elogiosa hacia el grupo genérico de los cantares; es interesante destacar que Galdós se decanta por la poesía del sentimiento, sencilla y subjetiva, en la línea renovadora que en aquella época iniciaban Bécquer y Ferrán, y que tuvo resonancias entonces insospechadas para la poesía posterior.

---

<sup>15</sup> Además de las obras citadas de Montesinos y Shoemaker, trata este asunto F. Yndurain, *Galdós, entre la novela y el folletín*, Madrid, Cuadernos Taurus, 1970.